



El Independiente.

SANTIAGO, MARZO 7 DE 1872.

UN NIÑO TERRIBLE DEL LIBERALISMO.

¿Qué diría nuestro colega El Ferrocarril, si dando alguna buena mañana la ojeada de costumbre a nuestras columnas editoriales, se encontrase con un párrafo concebido mas o menos en los siguientes términos: «Se anuncia que algunos libre-pensadores tienen el propósito de fundar, con el objeto de hacer frente a la enseñanza religiosa, algunas escuelas i colejos, en los cuales no se enseñará relijion ninguna. Esperamos que Santiago, para acreditar mas i mas su fama de pueblo ilustrado i progresista, adversario triunfante del indiferentismo, que repela a los herejes fanáticos i oscurantistas cuyas enseñanzas chocan abiertamente con la razon humana i que no permitirá jamás que su pretexto de liberalismo se abra en su seno semejantes focos de infección?»

No es verdad que volviendo la pluma pes arriba i injuriando el cabo en el tintero, arrepentido de haber declarado que los católicos de catequistas, escribirían en El Independiente está loco furioso de fanatismo, i necesita con toda urjencia un toquero que le haga el servicio de aplicarle la camisa de fuerza?»

Pues, mutatis mutandis, es ni mas ni ménos, lo que nos dió tentacion de escribir leyendo El Constituyente del 28 del pasado.

Después de felicitarse este diario del prodijioso incremento que está tomando la instruccion pública en Copiapó, después de anunciar la fundacion de algunos nuevos colejos i escuelas i de recomendarlos al público, vuelve la vista hácia los padres i a las monjas de los Sagrados Corazones, i ante la sola idea de que puedan formar el propósito de abrir en Copiapó alguna casa de educacion, con la bilis revuelta i con los cabellos erizados, declara que no permitirá jamás llegue a realizarse semejante atentado.

El jama de El Constituyente es un jama que hace reír, pero que tambien da que reflexionar. Eo efecto, si es ridículo que el redactor de aquel diario se constituya en representante de la sociedad copiapina i que en su nombre niegue a los que no piensan como él, los derechos que la Constitucion les acuerda i que las leyes les garantizan, es triste ver como entienden i practican el liberalismo los puros de la escuela. I no es porque nosotros atribuyamos al periódico rojo de Copiapó una importancia que no tiene; sino porque es precisamente en esos periódicos de segundo orden, en esas inteligencias semi-preparadas para las tareas del periodismo, donde a menudo pueden sorprenderse mas fácilmente las tendencias de un partido, o mas bien dicho, las consecuencias fatales de un sistema de ideas. Por eso es que nosotros nos inclinamos de vez en cuando a par examinar en bruto, sin los alinos de la cultura, sin los galas del estilo, i hasta sin el vestido de la diplomacia, el odio que al estolicismo i a la proscripcion de los creyentes, que es lo que constituye el sistema del liberalismo para el pequeño greg de sus aliados.

¿Después de que quiere que cesen las desconfianzas en el campo de los adversarios i que acepten estos honrras i sinceramente para la lucha el terreno del derecho común; la arena de la libertad? La intranjerencia i sus las proscripciones de los creyentes se comprenden: ellos abran en nombre de una autoridad infalible; pero

¿quién podrá disculpar, comprender siquiera, la intolerancia fanática de hombres que levantando la libertad por bandera flotan a merced de todos los vientos de la duda? ¿Cuán cierto es que el odio es ciego i que la ignorancia no sabe lo que hace! ¿Cuán cierto es que si entre diez liberales hai uno capaz de comprender las obligaciones que la lógica del sistema impone, acaso no habrá un entre ciento capaz de cumplir esas obligaciones sobreponiéndose a los estímulos del amor propio i a los arrebatos del odio!

Si el periodista de que nos ocupamos hubiera sabido colocarse a esa altura, otro habria sido su lenguaje, otros sus votos i otras sus reflexiones. Habria notado, con placer el extraordinario desarrollo de la enseñanza en la provincia de Atacama, i ántes que nada habria reconocido en la libertad el origen de ese desarrollo, aplaudiendo al ministro ultramontano que habia realizado una reforma tan importante para el porvenir intelectual del país. Después de pagar este justo tributo, bien habria podido recomendar a los colejos de sus simpatías, mostrando en qué i por qué aventajaban a los colejos que en conciencia no hubiera creído poder recomendar.

Para obrar así no es preciso gastar mucho heroísmo; basta gastar buen sentido, convicciones sinceras i buena fe. Si no, aquí estamos nosotros, ultramontanos furiosos, que después de haber perdido i aplaudido la libertad de enseñanza, nos hemos felicitado, no solo de que ella impulse la instruccion en los colejos de nuestras simpatías, sino tambien de que ella permita a nuestros adversarios probar sus fuerzas i su popularidad en campo abierto i en buena lid. Hemos podido recomendar a los colejos que nos inspiraban confianza, hemos podido todavia mostrar porque no todos los colejos nos la inspiraban igualmente, por que haciéndolo no salíamos de nuestro derecho; pero hemos estado lejos de negar a sus directores la facultad de establecerlos; ni tememos que su accion sea tan poderosa i disolvente que pueda su merjirnos de súbito en el oscurantismo i la barbarie.

Entretanto nosotros felicitamos sinceramente a Copiapó por la especie de impatencia febril con que se ha lanzado a trabajar en el campo de la instruccion, i lo único que le pedimos en cambio es que en medio de su trabajo no se olvide de la calma i de la tolerancia, condiciones necesarias del éxito; i que sepa, no solo aprovecharse de las facilidades de la libertad, sino sobreponerse a sus inconvenientes. Que aprenda a conocer tambien prácticamente, mientras explota el campo que ha abierto a la iniciativa individual el señor ministro de Instruccion pública, como es que el ogo del ultramontano, visto de cerca, no es ni con mucho tan atroz, como algunos cándidos se lo imaginan; i como es que en la inmensa tarea del progreso, no hai hora que sea perdida ni obrero que no pueda reclamar una parte de gloria i de salario.

En este sentido no podemos ménos de mirnar a otro de los periódicos de Copiapó onando dice:

«El mas que hai espira no deja tras de si ningun notable acontecimiento, a no ser el prodijioso vuelo que se ha pasado dar a la instruccion de la juventud.»

«En los términos de febrero se han reunido al público nuestro colejos para niñas i otros tantos para varones.»

«Esta multitud de colejos se debe a los últimos decretos que sobre enseñanza ha expedido el Ministerio de Instruccion.»

«Há aqui los resultados de una medida cuyo fundamento es la facultad de libertad.»

«La iniciativa individual condenada á n-

tes, ahora puede ejercitarse con toda amplitud.

«Si hai sinceridad i buena fé en los espíritus, convengamos antónes en que el ministro de Instruccion señor C. Fuentes ha producido una verdadera revolucion en la enseñanza de la juventud.»

Crónica Estranjera.

REVISTA DE EUROPA.

Madrid, enero 13 de 1872.

La fecha que acabo de escribir, me trae a la memoria el antiguo proverbio castellano: «No nuevo, vida nueva,» i este recuerdo a su vez me sirve, digámoslo así, de conductor para echar una mirada sobre la situacion jeneral del mundo, al aparecer la aurora de este nuevo año.

1872! Poniendo atento oido a las voces que inundan el espacio, percibase claramente un como rumor universal de que hemos entrado en el periodo de las soluciones. ¡Buenas o malas!—Este es hoy, como siempre, el secreto de Dios. Pero si a la mente humana es lícito buscar en el conjunto de los hechos presentes aquellos que llevan como sellados en sí mismos los sucesos futuros, séame lícito a mí recoger en una síntesis toda la situacion contemporánea, i servirme de ella, para sacar algunas hilaciones para que puedan guiar a la imaginacion por el oscuro horizonte del porvenir.

Creo ser metódico empezando por poner en la memoria de otra las dos fuerzas que parecen llamadas al combate radical i definitivo. Si consideramos, por una parte, que la Internacional es hoy el conjunto de todas las negaciones, de todos los odios i de todos los proyectos sigiistros-amonatados contra el órden social por la revolucion anticristiana; i si, por otra parte, concedemos que el puesto radical i absoluto de ese conjunto horrible no les mas ni ménos que este otro tesoro de verdad i de bien, llamado la Iglesia Católica; parece que fijando la vista i el oido en los movimientos i en las palabras de estas dos entidades tan esencialmente antitéticas, hallaremos un punto de apoyo seguro para inferir, de lo que hoy es, de lo que debe ser mañana.

Pues bien, una coincidencia que parece a todas luces providencial, me pone en camino de ese punto de vista.

Recuerden ustedes que la Internacional tiene, digámoslo así, su sede sede en Londres, i si vamos al ante todo la forma con que el telégrafo nos anunció dias atrás un proyecto de aquella asociacion: «La Internacional, dice, ha sido radado celebrar en breve un gran congreso en Londres, al cual concurriran sus jefes principales, i en el cual ha de debatirse la gran cuestion social de Europa i América.»

¿Quieren Uds. ahora saber lo que está a honorables congregantes anticipando por gran cuestion social, i el modo con que se imponen espiritualmente a resolverlo? Pues oigan lo que se les en uno de los últimos números del Vermech Journal, principal entre los diarios internacionalistas, que se publica sabalmente en Londres redactado por comunistas de Paris, bajo la proteccion i direccion eminente (¡fíjense Uds. en todas estas circunstancias!) del congreso central o sea supremo gobierno de la Internacional.

«Todo el mundo habla, dice aquel apreciable periódico, de la sangre que hemos hecho correr. Bien! ¿qué? Para eso cabalmente se ha hecho la sangre; para que corra. Si el mundo de los obreros debe darse el parabien de que la sangre vertida de la clase media, ¡Ojo por ojo, diente por diente, sangre por sangre! La que habia vertido es nada, sabedlo, jentes bonachonas de Saint-Honoré, sabedlo, margarideros del Marais! Lo que tenéis en reserva para el año entrante, os haria erizar los cabellos: aguardad un poco i entónces tendréis derecho para hablar de la comuna de Paris.»

Dejando a la mente i al corazon de los lectores de La Sociedad el comentario este admirable trozo de literatura contemporánea les invito ahora a trasladarse al Vati-

cano. Allí reside el Jefe Supremo Iglesia católica en la tierra: lo que en estos solemnes momentos, debe ser la fe de la que sus fieles hijos debemos es o temer: nadie como él conoce el mundo, ni recibe los auxilios que para saber hasta que punto los movim de la tierra obedecen a los decretos de Dios.

Pues bien, Pio IX, el profeta, el tor, el mártir, acaba de pronunciar su nemente i casi a la misma hora que blicaba en Londres el párrafo prent las palabras siguientes dirigidas a un mision numerosísima de todas las del pueblo romano, que fué a felicitarle en el principio en la vijilia de Navidad presidida por el marques Cavalletador del municipio de Roma.

«No puede ser confundida (dijo con afecto ademan nuestro emado Padre esperanza fundada en Dios.—Un confro, Dios se acordará de sus miserias... No desmayemos: siendo que circunstanciales semejantes a las de los siglos pasados (se refiere a la época de elimiento del Salvador, i al decreto de gusto para hacer el censo, como Manuel acaba de mandar hacerlo) apemos ver la reparacion como se vió en el año. I aun nuestra esperanza debe ser emayor; pero si en tiempo de Auguste sobos pocos buenos que oían, hoy todo sobos pocos elevais al corazon a Dios. I estis cuando en Roma, sucede lo mismo a Italia, en toda Europa i entre todas las del mundo entero... Este ajusto i sauto de ver cambiar rápidamente el horrible aspecto del mundo, nos da esperanza, por lo mismo que coincide con el censo de poblacion... Debemos estar en la fé de los pueblos i en la union i sordia de los buenos. Esperamos, a esta concordia, i tengamos confianza que Dios nos consolará... Ha ya muchos que un hombre de valor i de enebajo de las montañas de Asturias, i uniéndose a la cabeza de un pueblo se dio: fé viva i eficaz, pero, el por su estado i el pueblo por su fé, libertad a España del yugo musulman, convirtiéndolo nuevo en una nacion cristiana, i se elada por su atóxico fervor... Espere pues, en la fé i en la relijion de los sbios; esperemos que se reptan anul prodijios...»

Tenemos, pues, que la revolucion, medio de la Internacional, que es su cruda fórmula, sigue amenazante; i que hora misma, Pio IX, hablando con de hecho lo toco, la voz de la Iglesia Santa para i a todo nos dice que esperemos.

Entendamente la Internacional, para pur sus horribles amenazas, cuente con la complicitad de los gobiernos, i prueba esto el mero i simple hecho de haber podido pronunciar esas amenazas impunemente en la capital de una gran nacion que se se civilizada. Con que cuenta, en es: Pio IX para la resiliacion de sus espíritus: «Pues onante con la fé i relijion de pueblos, con la concordia de los buenos; bre todo con la eficacia de la oracion llegue al trono de las divinas misericordias.»

Aquí tienen ustedes, sino me engañticamente espuesta la situacion mundo al entrar el año nuevo: temor dado a los horrores del comunismo internacionalista; esperanza, no ménos fundada la accion salvadora de la Iglesia. Desflanz absoluta de los pueblos en los gochos, a los cuales ven protectores de las doctrinas i de todos los hechos que enjandran a la Internacional; confianza en la fé de los pueblos i en la concordia de los buenos, que efectivamente cada dia se agrupan mas estrechamente entre el torno de la Iglesia, para prescindir de gobiernos i dar la batalla, en nombre órden social, contra todos las huestes, civiles i extraciviles, de la revolucion. E ludo del campo de batalla, la revoluc on todas las escuelas liberales desde e penitente doctrinacismo hasta la Internat: en otro lado, la Iglesia i el pueblo es la competicion respectiva de los ejércitos: término objetivo de la lucha, claro lo ha dicho Pio IX, cambiar rápidamente el horrible aspecto del mundo.

Esta clasificacion de combatientes, i

LAROCHE SUAVIZANTE...  
Reserva los derechos de propiedad intelectual, moral y física.

BERNABE RUDGE  
POR  
CARLOS DICKENS.

que estará comprendido en el mismo bando otro hombre que se descolgó desde la escalera el corredor y para qué para no hacer nada.  
—¡Mil rayos! exclamó Hugo saltando sobre el banco. ¡En que hemos faltado para que nos habéis...!

femas i votos dichos entre dientes. Cuando se atufa, ni el mismo demonio podria contenerla.  
Hugo balanceó su puño robusto en el aire i descargó un buen golpe a Bernabé en el hombro diciéndole: «No tengas miedo,» Después de lo cual se dieron un apre-

causado grande alarma. Los que no le valor para alejarse de sus ascos estaba las puertas o acomodados alas ventanas, todas las calles se oía la misma confucion. Unos contaban que el motin era completamente sofocado, i otros decían habia principiado nuevamente; éstos